

El Bateo*: un periódico antioqueño de sátira política, 1907-1957

Luis Fernando Pérez Gallego

Resumen:

El artículo presenta las caricaturas políticas publicadas en *El Bateo*, un periódico satírico antioqueño, fundado en Medellín en 1907 y que circuló hasta 1957, fecha de la caída de la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla.

Aunque *El Bateo* no tenía una tendencia política definida, sus bromas y caricaturas, e incluso sus editoriales, simpatizaban con las tesis liberales. No obstante, ejerció la oposición, tanto bajo gobiernos conservadores como durante la República Liberal, y sus críticas fustigaron a los dirigentes de ambos partidos. Tal vez eso explica que haya sido una publicación tan longeva —medio siglo—, algo inusual en los demás periódicos de su estilo.

Artistas de la talla de Eladio Vélez, José Posada Echeverri y Miguel Ángel del Río, hicieron su escuela como caricaturistas —la faceta menos conocida de sus obras— en las páginas de *El Bateo*. Allí publicaron corrosivas caricaturas en especial contra los dirigentes del partido conservador, la Asamblea Departamental de Antioquia y las jerarquías de la Iglesia católica, las cuales permiten asomarse a los principales acontecimientos políticos y económicos de la época y a las actitudes que suscitaron.

Palabras clave: caricatura política, hegemonía conservadora, República Liberal, partido conservador, Asamblea Departamental de Antioquia, Prensa

* Este artículo es derivado de uno de los capítulos de la monografía de grado “La oposición política en Colombia vista a través de la caricatura, 1810-1957”, dirigida por Patricia Londoño Vega, presentada por el autor para obtener el título de Historiador en la Universidad de Antioquia, en 1999.

En Colombia la caricatura política ha acompañado todas las épocas de nuestra vida republicana. Cuando apenas nacía la República, los opositores destilaron su veneno contra algunas de las primeras decisiones en pos de constituirnos como pueblo independiente.

La oposición, esa condición necesaria para una sana democracia, en el caso colombiano se ha expresado de variadas formas, entre ellas las caricaturas, divulgadas especialmente en la prensa. Este artículo se refiere a Antioquia, y abarca un período interesante para el estudio de la oposición política: el de la llamada hegemonía conservadora que se extiende desde 1886 hasta 1930. La clase dirigente conservadora y la jerarquía eclesiástica en Antioquia, claves para la permanencia del partido conservador en el poder durante estos años, hicieron las delicias de sus opositores gráficos y fueron un tema permanente de sus ocurrencias, en bocetos, versos y epigramas, muchos de ellos publicados en uno de los periódicos satíricos de más larga duración en la historia del periodismo antioqueño: *El Bateo*, publicado entre 1907 y 1957.

A juzgar por la proliferación de publicaciones de todo género, el estado de postración política, social y económica de Colombia después

de la guerra de los Mil Días no pareció afectar la producción artística, literaria y periodística en Antioquia. A principios del siglo XX, Medellín era una ciudad en plena ebullición cultural. Entre los artistas locales sobresalían Francisco Antonio Cano, 'Efe' Gómez, Luis Tejada, Baldomero Sanín Cano, León de Greiff y Marco Tobón Mejía, cada uno en su campo. La prensa local, de corte provinciano, proclamaba independientemente de su ideario político, la importancia de la identidad cultural y el afianzamiento de la nacionalidad.¹

En la capital del país ocurría algo similar. Según José León Helguera, el centenario de nuestra independencia fue uno de tantos motivos del auge literario:

Es posible afirmar que a mediados de la década de 1910 la caricatura se había convertido en un aspecto usual de los periódicos de más circulación en Colombia, así como de las revistas ilustradas más especializadas.²

1. Bravo Betancur, Francisco, "Hitos y personajes de la escena cultural", *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, No. 30, Medellín, Cámara de Comercio, septiembre-diciembre, 1989, p. 145.

2. Helguera, José León, "Notas sobre un siglo de caricatura política en Colombia 1830-1930", *Anuario Colombiano de His-*

A la par con la publicación de periódicos literarios, aumentó el número de revistas y periódicos de humor y de sátira política. La importación de imprentas más sofisticadas permitió ampliar el tiraje de estas publicaciones. Éstas mejoraron en creatividad y dejaron atrás el estilo del siglo XIX en el que cada caricatura era apenas un retrato fiel de la cabeza del personaje, un tanto agrandada, incrustada en un diminuto cuerpo, con un discurso político redactado de manera burlesca en versos, décimas o refranes.

El oficio de los caricaturistas políticos tuvo una de sus etapas más brillante en Colombia durante los gobiernos conservadores de las tres primeras décadas del siglo XX, conocidos como la "hegemonía conservadora".

En Antioquia, cuna de Ricardo Rendón, uno de los más destacados e investigados en el campo de la prensa de humor político, se editaron una serie de periódicos satíricos políticos, (*El Cirirí*, *El Gato Negro*, entre otros) todos de muy corta duración. Habían comenzado a publicarse a finales del siglo XIX, pero con el advenimiento de la guerra de los Mil Días y la serie de suce-

sos que la siguieron hubo un receso en la producción periodística, pues la situación del país era tan dramática que apenas permitía repensar cómo reconstruir el país. El despeque económico y político se dio con el ascenso al poder del general Rafael Reyes en 1904. La situación volvió a ser propicia para que el periodismo de oposición reapareciera en el espacio político. Avanzado el gobierno del general Reyes, con un amplio margen de impopularidad y arreciando la oposición, hizo su aparición el más destacado de los periódicos de humor político que hubo en Antioquia durante el siglo XX.

El Bateo: un periódico satírico antioqueño

Este periódico, jocoso y de caricaturas, fue fundado en Medellín el 7 de agosto de 1907 por el periodista Enrique Castro, quien fuera su propietario y director hasta 1936. El segundo y último director que tuvo hasta 1957, año en que dejó de circular, fue Marco Tulio Vanegas, también antioqueño y dedicado a la litografía.

A pesar de su importancia en la historia del periodismo en Antioquia y Colombia, hasta la fecha ha merecido poca atención de los aca-

toria Social y de la Cultura, No. 16-17, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988-1989, p. 135.

démicos. Solo existen unas referencias tangenciales en los artículos de Ana María Cano y de Luz Posada de Greiff sobre la historia de la prensa en Antioquia.³ También aparece brevemente reseñado en la historia del periodismo colombiano de Antonio Cáuca Prada, autor de una de las investigaciones más completas sobre el tema.⁴

El Bateo era un periódico con formato de revista, y circulaba los martes, jueves y sábados. A pesar de no ocultar su simpatía por los generales Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera, dos notorias figuras del liberalismo de la época, no le hizo venias a ningún partido, algo raro en su tiempo y que tal vez explica su inusual duración de casi medio siglo.

La primera etapa del periódico corresponde a la década de 1910, de la cual desafortunadamente se conservan pocos ejemplares. La

colección más completa de *El Bateo* se encuentra en la Sala de Prensa de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia. Hay algunos ejemplares sueltos en la Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES) y en la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina.

Al igual que la prensa literaria y política del siglo XIX, *El Bateo* encontró en los artistas a sus mejores aliados. Éstos gozaban de gran estimación entre los lectores. Poetas como Pablo Emilio Restrepo, quien escribió con el seudónimo de León Zaffir, y Libardo Parra Toro, conocido como Tartarín Moreira, escribieron versos satíricos para el periódico, y como caricaturistas se dieron a conocer Eladio Vélez, José Posada Echeverri, Miguel Ángel del Río (MAR) y Alfredo Vanegas, hermano de Marco Tulio, su último propietario. En junio de 1909, *El Bateo* anunció así la aparición permanente de caricaturas:

Habiendo logrado vencer los innumerables inconvenientes con que se tropieza en esta ciudad para todo lo que se relacione con el arte de pintar y grabar caricaturas que resulten de algún interés para el público lector, podemos ofrecer hoy

3. Cano, Ana María, "La prensa de ayer y de hoy en Medellín", *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, N° 30, Medellín, Cámara de Comercio, septiembre-diciembre 1989, pp. 123-142; Posada de Greiff, Luz, "La prensa: periódicos y diarios", *Historia de Antioquia*, Medellín, Compañía Suramericana de Seguros Presencia, 1988, pp. 505-510.

4. Cáuca Prada, Antonio, *Historia del periodismo en Colombia*, Bogotá, Presencia, s.f.

esta nuestra hoja con ese nuevo aliciente.⁵

Las caricaturas más antiguas que se conservan de este período corresponden a dos acontecimientos políticos de 1909: la intempestiva renuncia del general Rafael Reyes a la presidencia en junio de ese año y el surgimiento de la Unión Republicana, un movimiento fundado por dirigentes nacionales de los partidos conservador y liberal, que convocó la Asamblea Nacional Constituyente de 1910 y llevó a la presidencia de la República a Carlos E. Restrepo para el período 1910 a 1914 (véanse figuras 1 y 2).

Como era frecuente en la prensa satírica de la época, *El Bateo* continuó utilizando los versos para acompañar las caricaturas. Al respecto Carlos Uribe Celis comenta: "...en un país y en una época en que la poesía tenía tanto prestigio, estos efectos de versificación encontraban una resonancia y atracción indudables".⁶

El Bateo tenía suscriptores en varios pueblos de Antioquia y en otros sitios del país. Sus editores recurrieron a las caricaturas incluso

para cobrar las deudas de los suscriptores. Cuando estos se atrasaban con los pagos, los enterraban en el "Cementerio El Bateo", donde el diablo los tiraba de las mechas y en las lápidas aparecían los nombres de los enterrados por mala paga, con una leyenda que decía: "Los que aquí reposan no dejaron DEUDOS sino DEUDAS".

El pintor Eladio Vélez fue uno de los primeros caricaturistas contratados por *El Bateo*. Algunas caricaturas suyas aparecen en una columna gráfica titulada "El sexo feo", que después cambió su nombre por el de "Gente conocida". En ella se burlaban de personajes importantes de Medellín como Gonzalo Mejía (empresario), Alejandro López (ingeniero), Félix de Bedout (editor), Rafael Mesa (fotógrafo), entre otros. Las caricaturas salían acompañadas de un epigrama. Sobre esta primera etapa del periódico existe un libro del poeta Carlos Mazo, un colaborador habitual del periódico, titulado *Álbum de caricaturas de El Bateo*.⁷ La intención de las caricaturas y epigramas era crear simpatía sin controversias políticas, tratando con un toque humorístico a personajes respetables y

5. *El Bateo*, Medellín, junio 23 de 1909, p. 1.

6. Uribe Celis, Carlos, *Los años veinte en Colombia*, Bogotá, Aurora, 1985, p. 140.

7. Mazo, Carlos, *Álbum de caricaturas de El Bateo*, Medellín, 1923.

conocidos de la ciudad. Entre los epigramas publicados figura el siguiente referido a Clodomiro Ramírez, destacado político conservador, abogado, rector de la Universidad de Antioquia y gobernador del departamento entre 1903-1904 y luego entre 1912-1913:

Oriundo de Abejorral/ y nacido en el 70/ soy el tipo, sin rodeos que ha tenido más empleos/ que en Antioquia/ una sirvienta.

Fui graduado de doctor/ se entiende, en Derecho y tal/ fui Juez en Abejorral,/ más tarde Juez Superior.../ y Defensor y Fiscal.

He sido Representante,/ Magistrado, Senador,/ de la Hacienda secretario/ de La Patria, Redactor/ y al rol universitario/ he servido de censor.⁸

Eladio Vélez nació en Itagüí en 1897. Estudió dibujo y pintura en la Escuela de Bellas Artes de Medellín, donde fue discípulo y amigo de Ricardo Rendón y Pedro Nel Gómez. En 1916 publicó caricaturas en *La Semana*, suplemento literario de *El Espectador*. En 1920 colaboró con la creación de la revista *Cyrano*, dirigida por María Cano, donde su publicaron 26

caricaturas del pintor.⁹ A partir de 1921, Vélez colaboró como caricaturista e ilustrador de otros periódicos y revistas, entre ellas *Sábado* (1921-1923) editada en Medellín y *Cromos* en Bogotá. En esta última, a partir de 1924 publicó caricaturas de personajes conocidos como León de Greiff, Francisco Antonio Cano y Guillermo Valencia, entre otros. Después de 1925, viajó a Europa, donde estudió pintura en Florencia y en Roma. En 1929 fue asistente del escultor Marco Tobón Mejía en París. Después de regresar a Colombia en 1931, se incorporó a sus actividades artísticas. Por esta época mantuvo una polémica con Pedro Nel Gómez por considerar que el arte no debía estar al servicio de causas políticas o demagógicas, sino ser eminentemente académico.¹⁰ Un artículo sobre notas de arte de la revista *Mundo al Día* de Bogotá comentó así las caricaturas de Eladio Vélez:

Cultiva la caricatura de síntesis lineales que hicieron célebres los artistas germanos y que

8. *Ibid.*, p. 59. Véase figura 3.

9. Vélez, Eladio, *Libreta de dibujo 1927-1967*, Textos de Jorge Cárdenas y Jesús Gaviria, Medellín, Eafit, 1997, p. 130.

10. Sobre esta polémica véase el libro de Londoño Vélez, Santiago, *Historia de la pintura y la gráfica en Antioquia*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1995, pp. 194-198.

han triunfado hoy en todo el mundo. Busca ella la semejanza con el individuo caracterizado más que en los rasgos de su fisonomía, en la hábil simplificación de la línea. Esta tendencia que ha llegado a la perfección entre nosotros con las caricaturas de Rendón, tiene en Vélez otro nuevo y feliz partidario.¹¹

Aunque Vélez es más conocido como pintor, sus caricaturas tienen el valor especial de haber sido las primeras utilizadas por *El Bateo* para burlarse de la clase dirigente de la ciudad, con ingenio y sin pro-cacidad. Murió en Medellín en 1967.¹²

La segunda etapa de *El Bateo* corresponde a la década de 1920, cuando advino la modernidad en diversos aspectos de la cultura colombiana. Carlos Uribe Celis periodiza el devenir político de estos años en tres etapas:

... el primero desde la terminación de la Primera Guerra

11. Eladio Vélez murió en Medellín en 1967. Hay una pequeña biografía en un documento inédito de Luz Posada de Greiff titulado "Biografías de caricaturistas antioqueños", Biblioteca Pública Piloto, Sala Antioquia, 1987.

12. Londoño Vélez, Santiago, "Momentos de la pintura y la gráfica", *Historia de Antioquia*, Medellín, Compañía Suramericana de SegurosPresencia, 1988, pp. 443-446.

Mundial hasta 1922, el cual coincide con el gobierno de Marco Fidel Suárez, el último representante del país decimonónico. Un segundo período va de 1923 a 1926, marcado por el auge económico, producto de la indemnización que recibió el país por la pérdida de Panamá y la inversión económica de empresas extranjeras en sectores de la economía como la explotación petrolera, la construcción de ferrocarriles y las plantaciones bananeras. Y el tercer período de decadencia, desde 1927 hasta el final de la década, empata con la pérdida del poder político de los conservadores que pone fin a una hegemonía de más de treinta años en el poder.¹³

El principal caricaturista de esta etapa de *El Bateo* fue Miguel Ángel del Río, quien firmaba sus caricaturas con el seudónimo MAR. Su trabajo se orientó siempre hacia la política. Complementaba sus dibujos con largos versos de su autoría, muy irónicos y divertidos. En el oficio de ser irreverente y burlón lo acompañaron dos poetas, magos de la palabra: Antonio María Restrepo (Abel Farina) y Pablo Restrepo López (León Zaffir). Ambos fueron colaboradores permanentes del periódico, unas veces escribiendo sus

13. Uribe Celis, *Op cit.*, p. 19.

propias composiciones, otras para acompañar las caricaturas de MAR.

Miguel Ángel del Río nació en Medellín en 1883. Estudió en la Escuela de Artes y Oficios, cuyo ambiente y enseñanza consideraba acordes con su espíritu inquieto y sus inclinaciones artísticas. Ingresó a *El Bateo* en 1908, prácticamente desde su fundación, con Efraím de la Cruz, otro caricaturista que versificaba las caricaturas. El trabajo era hecho a dos manos: MAR concebía los dibujos y De la Cruz los versos. Pero este último apenas permaneció un año en el periódico.

Además de caricaturista, MAR fue fotógrafo, periodista, poeta y pintor escénico. Fundó varias revistas de las que desafortunadamente no han sobrevivido ejemplares y apenas conocemos por referencia de otros periódicos que reseñaban su aparición. En los escasos datos biográficos obtenidos de la recopilación de caricaturistas antioqueños hecha por Luz Posada de Greiff para la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, MAR aparece como fundador de las revistas: *Vis a Vis* (1911), *Arlequín* (1911) de Manizales, que publicó caricaturas a color; el periódico *El Luchador* (1918-1924) editado "para defender los derechos del pueblo". A juzgar por su

estilo, creatividad e inclinaciones periodísticas y poéticas, se puede identificar su simpatía por las ideas socialistas, en boga en los años veinte. Hubo otros caricaturistas que trabajaron esporádicamente para *El Bateo*, entre ellos Iván Camargo, Rubén Henao, y otros dos con los seudónimos de Picas y Cruz Berrío.

El artista José Posada Echeverri, fue otro caricaturista importante de estos años que trabajó para *El Bateo* entre 1927 y 1933. La marca de sus trazos es rápida y estilizada, mezclando líneas curvas con manchas para crear una imagen de impacto y contraste. El mérito de sus caricaturas radica en la originalidad y el toque de modernidad que le imprimió a las páginas del periódico. Nacido en Medellín en 1906, estudió en la Escuela de Bellas Artes y muy joven se vinculó a la Compañía Colombiana de Tabaco como litógrafo. Fue miembro de varias tertulias literarias existentes en la ciudad, entre ellas la de Antonio José Cano, El Negro Cano, que se reunía en la librería que éste tenía.

Los críticos del arte colombiano consideran que Posada Echeverri introdujo el *Art-nouveau* y el *Art-déco* en nuestro medio. Él acercó ambas corrientes vanguardistas francesas de la gráfica y la pintura, a la caricatura. Darío Ruiz Gómez

describe en los siguientes términos la obra de Posada Echeverri:

Damas de cabello corto y rostros a veces bruscos, a veces suaves, con rasgos orientales y egipcios, pero siempre con un asomo de malicia o de sensualidad, dejando por sentado el hecho de su oposición o desinterés por las corrientes artísticas que prevalecían en la república en esos días, así como su adhesión a los movimientos de vanguardia en Europa (*Nouveau y Decó*) siempre presentes en los planos de sus caricaturas para *El Bateo Ilustrado*.¹⁴

El trabajo de Posada Echeverri contrastaba con el de los demás caricaturistas. Mientras MAR hacía caricaturas acompañadas de versos satíricos, Posada le daba un toque de la "bella época", no sólo a sus caricaturas, sino también a la publicidad y la diagramación del periódico. Según Santiago Londoño:

... su mayor inclinación se encuentra hacia las formas decorativas en boga en los años veinte y en particular, hacia ese espíritu de *jazz band* que causó furor en aquellos "años lo-

cos" de que se nutren sus enigmáticos y sofisticados personajes femeninos...¹⁵

Como casi todos los caricaturistas, Posada Echeverri tenía una personalidad excéntrica. Era un hombre de pocos amigos al que le interesaban las ciencias ocultas, la masonería y la cábala. Aparentemente concedía poca importancia a su propio trabajo, no se sentía un innovador artístico y muchas veces destruía sus dibujos y bocetos sin publicarlos. Se conocen pocos originales de sus caricaturas, de ahí que sea imprescindible recurrir a las páginas de *El Bateo* donde quedaron consignadas la mayoría de sus publicaciones. Recibió varias ofertas del extranjero para realizar escenografías de cine y publicidad, pero nunca quiso salir del país. Murió en Medellín en 1952.¹⁶

El Bateo fue un periódico dedicado a los asuntos regionales. Se ocupó principalmente de los temas políticos ligados a la Asamblea Departamental, corporación con la

14. Ruiz Gómez, Darío, "José Posada: la belleza como ensueño", *Revista Universidad de Antioquia*, No. 193, Medellín, enero-marzo 1975, p. 53.

15. Londoño Vélez, *Historia de la pintura y el grabado en Antioquia*, p. 167.

16. Sobre la obra de Posada Echeverri véase también la monografía de grado de Molina Ramírez, Álvaro, "Historia del arte gráfico en Antioquia. José Posada Echeverri, 1906-1952", Facultad de Diseño, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 1991.

cual entabló una polémica permanente debido a la ineficacia de sus métodos. En aquel entonces, al compararla con un arca de Noé, le confirió una connotación de corral de animales, tema que representó en sus caricaturas. En una de ellas, publicada el 25 de abril de 1923 se lee lo siguiente:

Este que veis aquí, cuadro macabro
 es una copia fiel de lo que ocurre
 en esta madriguera del tatabro,
 del asno, de la víbora, del gurre...

Son los brutos que bajan de la sierra
 a unirse con los otros animales
 son las fieras más fieras de la tierra
 con nostalgias de víctima y juncales
 El pobre e infeliz departamento
 espira entre sus garras y sus coces
 y atisban entre tanto el gran momento
 de saciar sus ímpetus atroces.¹⁷

Los protagonistas que figuraban en estas agresivas imágenes, eran los dirigentes más importantes del conservatismo antioqueño, y en particular, tres de los más destaca-

dos que dominaron la política en los años veinte y que influyeron ampliamente a nivel nacional: Pedro José Berrío, Carlos Vásquez Latorre y Román Gómez. Estos eran tema casi diario de los caricaturistas locales, por la resonancia de sus actos, la envergadura de sus intrigas y sus rivalidades por el poder.

Pedro José Berrío fue uno de los políticos conservadores más activos durante la época. Diputado a la Asamblea Departamental en varios períodos, a partir de 1911, cuando fueron reincorporados los departamentos de Jericó y Sonsón que se habían fraccionado de Antioquia en la división territorial realizada por la Asamblea Nacional Constituyente de Reyes en 1905.

En 1921, siendo Representante a la Cámara, Berrío intervino como emisario de esta corporación ante el gobierno nacional para negociar la crisis política que terminó con el retiro de Marco Fidel Suárez de la presidencia de la República. A raíz del debate parlamentario que se adelantó contra Suárez por hipotecar sus propiedades y por garantizar con sueldos y gastos de representación algunos préstamos personales, el Congreso lo censuró sin piedad y le abrió un juicio público que terminó con su renuncia. Antes de dejar su cargo, el presidente puso tres condiciones: primero, el

17. *El Bateo*, Medellín, abril 25 de 1923, p. 1.

nombramiento de un designado para que fuera elegido por el Congreso;¹⁸ segundo, que se dieran instrumentos legales al gobierno para solucionar la complicada crisis fiscal en que estaba sumida la nación; y tercero, que se aprobara el Tratado Urrutia-Thompson, para resolver en forma definitiva el problema entre Colombia y Estados Unidos, generado a raíz de la separación de Panamá. Cuando el Congreso aceptó estas condiciones y fueron tramitadas por Berrío con la mayoría conservadora y la minoría liberal, Suárez se retiró. El designado iba a ser Pedro Nel Ospina pero un grupo de conservadores de Medellín bloqueó su elección.¹⁹

Volviendo a Pedro José Berrío, éste se desempeñó en tres ocasiones como gobernador de Antioquia: la primera, entre abril de 1911 y enero de 1912, bajo la presidencia de Carlos E. Restrepo. Renunció por enfrentamientos con Marco

18. Finalmente fue escogido para reemplazar al señor Suárez, el Designado Presidencial, general Jorge Holguín Mallarino, quien por segunda oportunidad accedió a la presidencia de la República. La primera ocurrió en 1909, también como Designado Presidencial que sustituyó al general Rafael Reyes.

19. Pimiento Ángel, Jorge, "La verdad sobre el general Berrío", *El Colombiano*, Suplemento Dominical, Medellín, noviembre 19, 1978, p. 10.

Fidel Suárez, entonces Ministro de Instrucción Pública, quien no quiso nombrar como secretario de educación del departamento a un recomendado de Berrío. La segunda, fue durante todo el mandato presidencial de José Vicente Concha (1914-1918), su mayor aliado político.²⁰

Con ocasión del ascenso a la presidencia del general Pedro Nel Ospina (1922-1926), un adversario de vieja data, Berrío se marginó durante dicho cuatrienio de toda actividad pública y retornó a sus 'cuarteles de invierno' sin participar ni aceptar cargos políticos. En 1926 asumió por tercera vez la gobernación de Antioquia, ante la insistencia del presidente Miguel Abadía Méndez (véase figura 4).

Cuando el general Berrío no estaba ejerciendo algún cargo público, se dedicaba a las labores agrícolas en su finca de Santa Rosa de Osos, o a la ganadería y la minería en sus haciendas cruzadas por el río Porce. Sin embargo, nunca se desvinculó del acontecer político y mantuvo correspondencia permanente con sus aliados políticos en Antioquia y Bogotá.

20. Academia Antioqueña de Historia, *Un siglo de gobierno en Antioquia*, Medellín, Secretaria de Servicios Administrativos de Antioquia, 1986, pp. 87-89.

En 1926 se inició en Antioquia la construcción de la carretera al mar, que fue la obra pública más importante del departamento en aquella época, después del Ferrocarril de Antioquia, para comunicar a Medellín con Turbo en el Golfo de Urabá y tener acceso al Atlántico. En esa época las caricaturas de *El Bateo* registran reiterativamente a dos promotores de la obra: el empresario Gonzalo Mejía y el periodista Jesús Tobón Quintero, director de *El Heraldito de Antioquia*. Ambos se convirtieron en especies de padrinos de la obra por el empeño que pusieron en conseguir financiación y respaldo político nacional y departamental.

Gonzalo Mejía fue uno de los empresarios más destacados de Antioquia en la década del veinte y dueño de una inmensa fortuna heredada de su padre y de sus tíos, la cual invirtió en numerosas empresas. La descollante figura del hombre fortachón, simpático, de ademanes finos, contrastaba con las caricaturas sobre él publicadas en *El Bateo*, donde aparece vestido de alpargatas, sombrero y carriel rotos, pidiendo apoyo económico para la obra que él gerenciaba. Con sus críticas constantes a la construcción de la carretera al mar, este periódico demostraba cierta incredulidad frente al proyecto, como lo demuestran los siguientes versos:

Nos vienen a regalar
con el cuento muy barato
de que se firmó el contrato
de la carretera al mar
Quienes cuentan que Gonzalo
contrató la carretera
con una casa extranjera
en este tiempo tan malo
no tienen noción ninguna
del contrato "están chiflados"
le están ladrando a la luna
o mejor están pelaos...
Aseguramos sin ira
pero de franca manera
que es una gran mentira
eso de la carretera...²¹

La crisis económica que atravesaba el departamento paralizó en ocasiones el avance de la obra. Sin embargo, Gonzalo Mejía, un dirigente cívico más que político, amigo de todos, liberales y conservadores, finalmente logró la comunicación de Medellín con el golfo de Urabá en 1951 (véase figura 5).

El general Berrío era un hombre de temperamento conciliador y antisectario, lo cual le permitió mantener buenas relaciones con el Partido Liberal e incluso contar con colaboradores de dicho sector durante su gobernación. Tal actitud no fue bien recibida por parte del sec-

21. *El Bateo*, Medellín, febrero 13 de 1926, p. 5.

tor oficial de su partido, el conservador, lo que produjo cierto distanciamiento con sus directivas.²²

La figura descomunal y rolliza de Berrío se prestaba para ser caricaturizada. Donde quiera que aparecía, de inmediato se convertía en el centro de atención del debate político. Aunque el título de general lo obtuvo más como un reconocimiento honorífico que por ascensos en la carrera militar, en las caricaturas sobre él no aparecía con los atuendos y condecoraciones típicas de un militar, como en el caso del general Pedro Nel Ospina, a quien le recriminaban su prepotencia y arrogancia, y sus actitudes y ademanes dictatoriales. Las caricaturas de *El Bateo* representaban a Berrío realizando faenas del campo, como ordeñar las vacas (que representaban al departamento), o cercando su finca (la Asamblea Departamental), o de panadero o carnicero, es decir, desempeñando oficios comunes y corrientes, pues le gustaba posar de campechano (véase figura 6).

Otros dos dirigentes antioqueños que se disputaron la supremacía

dentro del partido conservador durante los años veinte y treinta fueron Román Gómez y Carlos Vásquez Latorre. *El Bateo* criticaba a ambos sin compasión, y mantuvo con ellos, al igual que con toda la dirigencia conservadora, polémicas permanentes a punta de caricaturas, chistes y versos satíricos.²³

Román Gómez nació en Marinilla, tal vez debido a su origen provinciano, no pudo gozar de la simpatía de la élite antioqueña radicada en Medellín. El arzobispo Manuel José Caycedo le censuró su falta de disciplina y obediencia a las directrices del partido, que él en calidad de jerarca católico, orientaba con mano dura.

El escenario político por excelencia en el que brilló Román Gómez durante los años veinte, fue la Asamblea Departamental, espacio en el que se movía como pez en el agua. Allí asumió una posición radical en defensa de los intereses de los fiscos municipales para que se les permitiera mayor participación en los ingresos del departamento. Esta defensa a ultranza de los inte-

22. Sobre otros aspectos de la vida pública del general Berrío puede leerse la biografía escrita por Pérez, Francisco de Paula, *General Pedro J. Berrío: páginas de su vida*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1964.

23. La influencia de estos dos personajes en la política de Antioquia es analizada por Melo, Jorge Orlando, en el texto: "La política 1904-1946", *Historia de Antioquia*, Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, 1988, pp. 143-160.

reses de las provincias por fuera de la capital fue lo que después se identificó como la corriente municipalista del conservatismo en Antioquia, que buscaba desarrollar la infraestructura en los municipios para comunicarlas con Medellín. Marinilla fue el principal centro de acción de dicho movimiento y Román Gómez su principal caudillo.²⁴

En 1922, Gómez fue jefe de la campaña que llevó al general Pedro Nel Ospina a la presidencia de la República, y esta jugada política le ganó el control de la administración departamental. El distanciamiento entre ambos jefes políticos vino por la exclusión de Román Gómez y sus seguidores en la administración del presidente Pedro Nel Ospina, entre 1922 y 1926, aunque esta situación no perjudicó electoralmente a Gómez.

En 1923, Román Gómez aprovechó la presidencia del Senado para impulsar la aprobación de la Ley 66 de 1923, sobre construc-

ción de ferrocarriles, mediante la cual la Nación financiaba el setenta por ciento del costo total, y el cuarenta por ciento restante el departamento donde se construía. Junto con sus aliados políticos de la corriente municipalista en la Cámara de Representantes y en la Asamblea de Antioquia, apoyado en esta ley, impulsó el célebre Tranvía de Oriente, un proyecto para unir por vía férrea a Medellín con los municipios del oriente antioqueño. En 1927 la obra llegó hasta Marinilla pero debido a los problemas topográficos, técnicos y de costos, sumados a la crisis económica y al auge de la construcción de carreteras como medio de transporte terrestre, fue un rotundo fracaso.²⁵

La jerarquía eclesiástica de Medellín prefería apoyar a Carlos Vásquez Latorre, el dirigente conservador cercano a sus afectos. Descendiente de una familia política, su padre, su abuelo y algunos tíos habían sido ex gobernadores de Antioquia. Vásquez Latorre representaba la corriente centralista, la otra fuerza importante del conservatismo que enfrentaba a la corriente municipalista.

24. Sobre Román Gómez y su movimiento político véanse: Duque Gómez, Luis, *Román Gómez: municipalismo y concordia nacional*, Colección Pensadores Políticos Colombianos, Bogotá, Cámara de Representantes, 1985; y Morales, Jorge Alberto, "El conservatismo colaboracionista en el cercano oriente antioqueño 1930-1934", tesis de pregrado, Departamento de Historia, Universidad de Antioquia, Medellín, 1997.

25. Sobre la obra del tranvía de oriente puede consultarse: Botero Gómez, Fabio, "Las vías de comunicación y el transporte", en: *Historia de Antioquia*, pp. 287-298.

Los centralistas utilizaban su influencia para promover los herederos de las principales familias de Medellín en los cargos públicos. Esta corriente representaba el orden, la disciplina y la obediencia a las directrices del partido y el buen consejo de la Iglesia.

Ni la Iglesia ni la prensa se sustrajeron de la rivalidad política entre municipalistas y centralistas. En la década del veinte, ambas instituciones libraron una dura batalla contra el comunismo internacional. Dicha cruzada se adelantó desde los púlpitos y los editoriales de la prensa, y muchas veces tuvo como blanco al partido liberal, que era visto como la mismísima encarnación de las fuerzas que pretendían subvertir el orden, la paz, la tranquilidad y los valores religiosos.

Carlos Vásquez Latorre fue nombrado miembro de la dirección nacional del partido conservador en 1928, impulsado por sus amigos del periódico *La Defensa* de Medellín, fundado por Fernando Gómez Martínez en 1919 y vocero del oficialismo conservador (véase figura 7).²⁶

26. En el cabezote de este periódico se leía: "Amigo de la clase obrera". Véase: Cano, "La prensa de ayer y de hoy en Medellín", p. 136.

El Bateo mantuvo una constante polémica con *La Defensa*, por el marcado sectarismo y la mojigatería de este último. Para criticar o contradecir sus puntos de vista políticos, *El Bateo* ideó la caricatura de una viejita con cara de loca, mechuda y desdentada, llamada "La Chana". Al maldecirla a ella le deseaban la peor suerte a los conservadores, como se percibe claramente en los siguientes versos:

No está lejos el día tal vez sea
 mañana
 en que dos policías de garrote
 y puñal,
 eso sí, de muy buena, de magna-
 nífica gana,
 a la cárcel conduzcan a la hi-
 pócrita Chana,
 agarrada del pelo pues la lle-
 van por mal ...
 Y mientras la conducen, este
 pueblo oprimido,
 a la vieja maldita va diciéndo-
 le así:
 Que te lleven cochina por ha-
 cer tanto ruido,
 porque dices calumnias, por-
 que al fin has
 vendido a la patria;
 por puerca te saquen de aquí.²⁷

En aquella época la política regional antioqueña reproducía los mismos vicios que se daban a nivel

27. *El Bateo*, Medellín, abril 8 de 1933, p. 5.

nacional. Los políticos luchaban por mantener cuotas burocráticas en las administraciones departamentales y municipales con el propósito de defender proyectos localistas, para después presentarlos como un logro personal y cautivar electores. De esta manera lograron mantenerse vigentes durante los años veinte. En el caso de Román Gómez, su poder duró aun después de la derrota del partido conservador en 1930, que puso fin a más de cincuenta años de hegemonía conservadora. Las numerosas caricaturas divulgadas por *El Bateo* sobre Román Gómez se resumen en la siguiente descripción que publicó el periódico en 1923:

Chiquito, feíto y gordito. Presidente de todas las Asambleas, es hijo de la Marinilla y como tal "un rojo terrible". Al igual que la langosta tiene capacidad para digerirlo todo. Paladín de la gran causa es el padre putativo del mono Yepes y el abuelo cariñoso de Luisito Escobar Naranjo.

Sin embargo nuestro Román es una figura de bajo relieve en la Asamblea. Dirige con severidad los debates; conoce de hacienda y finanzas, sabe de ganadería y es muy simpático y risueño y creemos en su integridad, su poco talento y en sus capacidades. En síntesis buen diputado.

Al mismo Gómez se le podría atribuir esta fórmula para triunfar políticamente:

Él pues halló la receta de ascender:

dar una voltereta

convertirse en asceta

y ... a vender.

Al año cambia de lata,

a los dos, echa barriga;

a los tres, tiene harta plata

y a los cuatro... no... ni siga.²⁸

El año de 1929 resultó crucial y definitivo para el futuro del partido conservador, fatigado por el continuismo y la crisis de poder que lo fue desgastando. En febrero de 1930 tuvieron lugar las más controvertidas elecciones presidenciales de la década. Las noticias diarias describían los movimientos de un ajedrez político en el cual se combinaban los intereses regionales y personales de los aspirantes a la candidatura presidencial, disputada entre el poeta Guillermo Valencia, apoyado por el Senado, y el general Alfredo Vásquez Cobo, quien inicialmente recibió el respaldo de la jerarquía eclesiástica nacional (véase figura 8).

Presagiando la derrota que todos sabían llegaría si el partido permanecía dividido en favor de dos can-

28. Ambas citas tomadas de *El Bateo*, Medellín, marzo 13 de 1923, p. 1.

didatos presidenciales, *El Bateo* se burla de las exhortaciones de Carlos Vásquez Latorre, presidente del directorio nacional del partido, invitando a votar:

El Exhorto de don Carlos
 Presintiendo don Carlos la derrota funesta
 del partido que ha tiempos
 manejara a su ley,
 con palabras de vaga y amonestación,
 a que se unan los pocos que
 hoy integran su
 grey.
 Manejó conserveros cual si
 fueran ovejas
 que seguían sus pasos de manera formal
 su política hubieron de seguir la las viejas
 y un montón de animales de esta tierra rural.
 No se ocupa de don Carlos ya ningún contrario
 y por eso más flaco y aburrido se ve
 plenamente *El Herald* que fue
 ayer su
 adversario le toma un reportaje no se sabe
 por qué.²⁹

Carlos Vásquez Latorre y el general Pedro José Berrío sucumbie-

ron políticamente ante el triunfo del liberalismo en 1930. El primero se fue retirando paulatinamente de la vida pública y se dedicó a promover obras de beneficencia. En 1950, fue condecorado por el gobierno nacional con la Cruz de Boyacá, y en octubre del mismo año, el Papa Pío XII lo nombró Caballero Comendador de la Orden de San Silvestre Papa.³⁰ En cuanto al general Berrío, su resonancia fue declinando a medida que la espuma de los acontecimientos creció en torno a Laureano Gómez, el líder que a partir de los años treinta dominó la política de su partido a nivel nacional.

En cuanto a Román Gómez, se sumó al grupo de conservadores que apoyó al gobierno de Concentración Nacional de Enrique Olaya Herrera. Esta decisión le permitió mantenerse en la escena política durante el gobierno de este último y lograr triunfos electorales que eran inalcanzables mientras gobernó el Partido Conservador. En 1931 fue elegido Senador de la República por el Departamento del Tolima, y en 1932 esa misma corporación lo eligió como Segundo Designado a

29. León Zaffir, *El Bateo*, Medellín, agosto 20 de 1929, p. 9.

30. Ver la pequeña biografía de Carlos Vásquez L., en el libro de Mejía Robledo, Alfonso, *Vidas y empresas de Antioquia*, Medellín, Imprenta Departamental, 1951.

la presidencia de la República. Sin duda alguna, Román Gómez supo poner en práctica aquel proverbio famoso entre los políticos, de “divide y reinarás” (véase figura 9).³¹

La jefatura ideológica de Laureano Gómez también le fue disputada a partir de la derrota del conservatismo por un grupo de parlamentarios jóvenes, elocuentes y radicales, conocidos históricamente como “Los Leopardos”. Ellos representaban una corriente filosófica con ideas totalitarias y con la cual se fueron alineando algunos representantes del conservatismo, ya en la oposición. Aunque nunca propusieron una división interna del partido, simpatizaron con un modelo de Estado corporativo, con un Congreso en el que sólo hubiera representación de estamentos sociales tales como los gremios económicos, la Iglesia, los sindicatos y los estudiantes. Los inspiradores de estas nacientes teorías de derecha fueron los modelos fascistas europeos basados en el nacionalismo, el autoritarismo, el catolicismo y el anticomunismo implantados por dictado-

res como Adolfo Hitler en Alemania, Benito Mussolini en Italia y el modelo de “Estado Novo” instaurado por Antonio de Oliveira Salazar en Portugal a partir de 1933.

El historiador Álvaro Tirado Mejía describió así a “Los Leopardos”:

... compuesto por intelectuales que hicieron suyo el pensamiento político de derecha a través del monarquista francés Charles Maurras.

Brillantes oradores, ejercieron desde el parlamento, la plaza pública y la prensa una violenta oposición a la República Liberal y si bien no pudieron desplazar a Laureano Gómez de la jefatura del Partido Conservador, su prédica violenta y sus ideas fascistas tuvieron mucho que ver en el período siguiente conocido como el de la violencia en Colombia.³²

El Bateo, por su parte, se refirió a ellos con calificativos propios del nombre que los identificaba. Cuando apenas despuntaban en el parlamento, se llegó a creer que conformarían un grupo político distinto del conservador, el periódico publicó un artículo donde se lee:

31. Sobre el tema de los caciques políticos en la historia colombiana, de los cuales Gómez fue un conspicuo representante, véase el artículo de Molina Londoño, Luis Fernando, “Román Gómez: un cacique conservador antioqueño”, en: *Credencial Historia*, No. 104, Santafé de Bogotá, agosto 1998, pp. 10-13.

32. Tirado Mejía, Álvaro, “Colombia siglo y medio de bipartidismo”, *Colombia Hoy*, Bogotá, Siglo XXI, 1990, pp. 164-165.

Acaso no son los leopardos unos felinos temibles de piel rojiza, con manchas negras, cuerpo alargado y elástico; cola azotadora, enorme cabeza de gato; con ojos penetrantes, bigotes erizados, boca ancha, armada de inmensos colmillos para despedazar la presa rápidamente; con garras muy fuertes de uñas afiladas y con agilidad pasmosa para correr y saltar cobardemente sobre la víctima indefensa, devorándola para alimentarse con la sangre y la carne de los demás animales y muchas veces de víctimas humanas, sorprendidas en los arenales ardientes del desierto...

En dónde estará la semejanza de los feroces leopardos de Asia y África con los leopardos bípedos, Eliseo Arango, Silvio Villegas y otros, para que les den ese nombre que no los honra; y mucho menos la sangre antioqueña que corre por sus venas, de la raza de nuestras montañas, sencilla, leal, positiva, franca y benévola?

Alguna o mucha semejanza deben tener pues *cuando Calderón lo dijo estudiado lo tendría*.³³

La transición política de 1930 le permitió al liberalismo llegar al poder por primera vez en lo que iba corrido del siglo XX. Este cambio no modificó el estilo literario ni ideológico de *El Bateo*. Algunas caricaturas ensalzaron al nuevo presidente, Enrique Olaya Herrera, a quien la prensa liberal percibía como un Mesías, pero al poco tiempo de iniciado su gobierno, retomaron las críticas. Hubo un receso por parte de la oposición, ocasionado por la guerra entre Colombia y Perú declarada en 1932, a raíz de una invasión en el extremo sur del territorio colombiano, en el puerto de Leticia.

Nada más apropiado para exaltar el sentimiento patriótico que una guerra en defensa de la soberanía territorial. En la historia colombiana se habían presentado innumerables guerras civiles durante el siglo XIX. Pero en esta ocasión se trataba de la única guerra de carácter internacional en la que se vio envuelto el país durante el siglo XX, después de treinta años de relativa estabilidad política, sin ningún conflicto bélico interno.

Los partidos tradicionales depusieron sus odios y el líder de la oposición Laureano Gómez llamó a la paz en el interior y a la guerra en las fronteras. El general Alfredo Vásquez Cobo, a quien los conserva-

33. *El Bateo*, Medellín, agosto 29 de 1929, p. 2.

dores le endilgaron la derrota en las elecciones de 1930, fue nombrado por el presidente Enrique Olaya Herrera comandante del ejército que combatió en Leticia. La prensa unida hizo campaña para recolectar dinero, joyas y bienes para financiar la guerra.

En septiembre de 1932 cuando se produjo la invasión a Leticia estalló el conflicto. Perú era gobernado entonces por el caudillo militar Luis Miguel Sánchez Cerro. La guerra con Colombia elevó su popularidad frente al pueblo peruano, pero asumió una posición dictatorial, se produjo una revolución interna en 1933 y fue asesinado.

Las caricaturas de *El Bateo*, al igual que la prensa de ambos partidos, resaltaron las actitudes heroicas del presidente Olaya Herrera y de su jefe militar, el general Vásquez Cobo:

Sánchez Cerro el pigmeo se las
dio de matón,
asustaba a las gentes, se creía
un gigante;
amenazaba a todos como fiero
león;
mas sucedió que un día se coló
de rondón
a un solar cuyo dueño era muy
tolerante.

Pero en esa ocasión se le fué
la paciencia;

agarró de una oreja al audaz
importuno,
lo metió entre sus piernas y
contando uno a uno
sobre el cuero pelado y con
gran complacencia
le dio doscientos lapos vengán-
dose del tuno.³⁴

Mientras duró el conflicto con Perú, se apaciguaron los ánimos entre conservadores y liberales y se fortaleció el gobierno de Olaya Herrera. Aunque el enfrentamiento armado terminó en 1933, oficialmente apenas concluyó en 1935, con la firma del Protocolo de Río de Janeiro. Laureano Gómez volvió a atizar la lucha partidista al ordenarle al partido conservador abstenerse de participar en las elecciones presidenciales de 1934 por "falta de garantías".³⁵

Enrique Castro, fundador y director de *El Bateo* se retiró temporalmente del periódico en 1934 para aceptar un puesto en las Empresas Públicas Municipales de Medellín, el único cargo que llegó a ocupar fuera del periodismo. Castro murió en julio de 1936, cuando los hermanos Marco Tulio, Aurora

34. *El Bateo*, Medellín, diciembre 7 de 1932, p. 7.

35. Acevedo Carmona, Darío, "Hegemonía liberal 1930-1946", *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 2, Bogotá, Círculo de Lectores, 1994, p. 509.

y Alfredo Vanegas compraron el periódico y se dedicaron al negocio de la litografía y continuaron publicándolo.³⁶

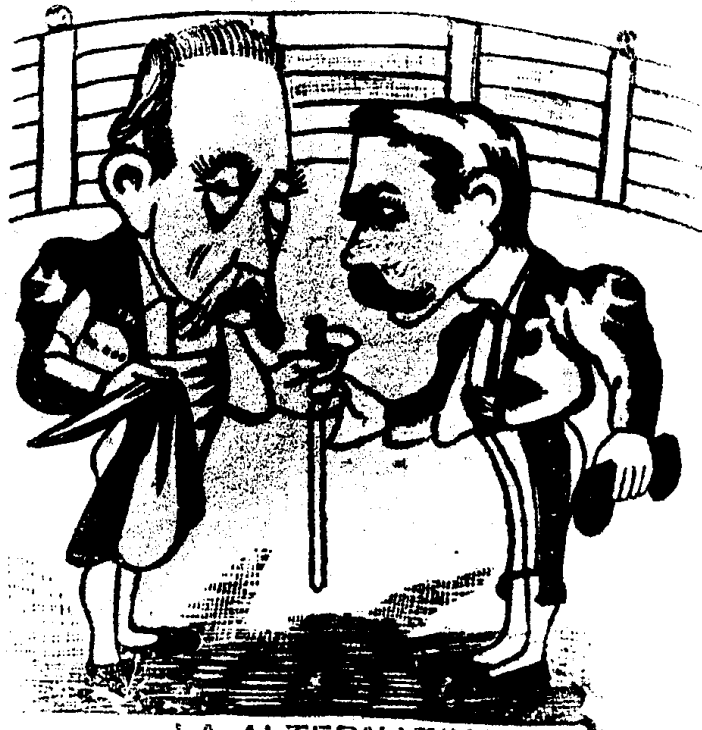
Alfredo Vanegas firmaba las caricaturas con su propio nombre; y además fue el último de los caricaturistas importantes que tuvo el periódico, en su tercera y última etapa, a partir de 1937. Los nuevos dueños cambiaron el formato pequeño, tipo revista, por el de tabloide, pero las caricaturas continuaron siendo su plato fuerte, y por lo regular ocupaban toda la primera página.

Durante la República Liberal, los caricaturistas de *El Bateo* fustigaron las dos presidencias de Alfonso López Pumarejo, 1934-1936 y 1942-1945, por traicionar, según ellos, la anhelada revolución liberal (véase figura 10). Elogiaron en cambio a

Jorge Eliécer Gaitán a quien apoyaron. De esa época sólo se conservan algunos ejemplares sueltos que no permiten hacer un seguimiento minucioso de la percepción que los caricaturistas locales tuvieron de sucesos tan importantes como la trágica muerte de Gaitán y el restablecimiento del partido conservador en el poder a partir de 1946, con el gobierno de Unión Nacional presidido por Mariano Ospina Pérez.

Como el resto de la prensa de oposición política y satírica, *El Bateo* se vio sometido a los rigores de la censura impuesta por la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). En cierto modo, su desaparición se asocia a los cambios políticos que trajo consigo el derrocamiento de Rojas Pinilla y el establecimiento del Frente Nacional.

36. La colección más completa que existe de *El Bateo*, se conserva en la Sala de Prensa de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia. Dicho periódico se publicó hasta junio de 1957.



LA ALTERNATIVA

1. En un gesto taurino el general Marceliano Vélez se corta la coleta y le cede el pase al novel "torero" Carlos E. Restrepo, para que triunfe en las plazas republicanas. "La alternativa" (A. García, *El Bateo*, Medellín, junio 23 de 1909, p. 3).



2. Las relaciones irreconciliables entre el Congreso y el general Rafael Reyes se deterioraron aceleradamente en 1909. Reyes emprendió un viaje en junio de ese mismo año por la costa Atlántica, al llegar a Santa Marta presentó su renuncia intempestivamente y se embarcó para Europa, episodio al que alude esta caricatura (A. García, *El Bateo*, Medellín, junio 30 de 1909, p. 3).

SEXO FEO



Auto-retrato

Oriundo de Abejorral
y nacido en el ... 70
soy el tipo. sin rodeos
que ha tenido más empleos

3. En una columna llamada "El sexo feo" este periódico publicaba las caricaturas de médicos, abogados, empresarios, políticos y otros personajes conocidos de Medellín. El dibujo solía ir acompañado de un epigrama que describía las virtudes y defectos del personaje. Aquí vemos al doctor Clodomiro Ramírez, un político conservador que fue gobernador de Antioquia y exrector del Alma Mater (*El Bateo*, Medellín, marzo 1º de 1923, p. 2).

EL FETIDO HUESO DE LA GOBERNACION



4. En estado de postración el presidente Miguel Abadía Méndez le pide a Pedro José Berrió que acepte nuevamente la gobernación de Antioquia, aunque la situación de pobreza en que se hallaba el departamento lo tenía convertido en un cadáver ("El fétido hueso de la gobernación", *MAR*, *El Bateo*, Medellín, junio 22 de 1929, p. 5).



5. A pesar de que *El Bateo* y políticos como Carlos E. Restrepo, quien la llamaba “carretera mitológica”, no creían en la carretera al mar, con el esfuerzo de empresarios como Gonzalo Mejía, este proyecto fue reiniciado después de un periodo de parálisis (“Himno ilustrado de la carretera al mar”, José Posada, *El Bateo*, Medellín, septiembre 7 de 1927, p. 1).

EL VIAJE DE BERRIO

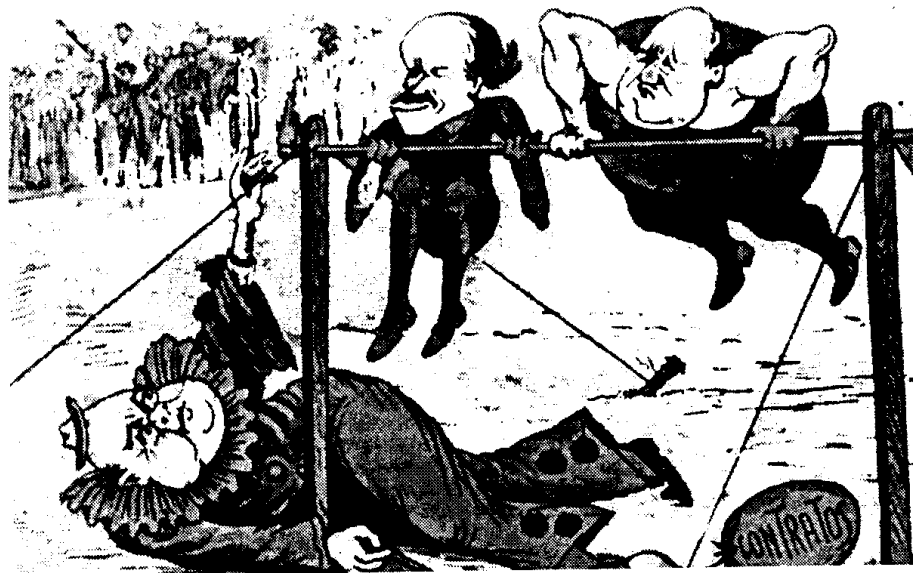


6. En junio de 1929, ante la agobiante situación económica del departamento y los innumerables problemas que ello trajo consigo, Pedro José Berrío renunció a la gobernación de Antioquia. Aquí parte para su finca de Santa Rosa de Osos, haciéndole el desaire a unos choferes que estaban en huelga (“El viaje de Berrío”, *MAR*, *El Bateo*, Medellín, junio 18 de 1929, p. 4).

PRENDIENDO EL TACO



7. Carlos Vásquez Latorre fue el dirigente conservador antioqueño más cercano a la jerarquía eclesiástica, lo cual le daba ventaja sobre otros candidatos para dirigir este partido a nivel nacional. En 1928 cuando fue presidente del Directorio Nacional Conservador defendió con el mismo ardor que el presidente Miguel Abadía Méndez el proyecto de “Ley Heroica” para controlar el orden público en todo el país (“Prendiendo el taco”, MAR, *El Bateo*, Medellín, julio 14 de 1928, p. 7).



8. Guillermo Valencia hace calistenia con Pedro José Berrío, uno de sus mayores aliados para obtener el respaldo del Congreso en torno a la candidatura presidencial de 1930. El otro candidato es el payaso Alfredo Vásquez Cobo, quien cayó ante las graves denuncias que hizo la prensa, por mal manejo de las concesiones para explotar oro en las minas de Marmato en Caldas (“Gran circo presidencial. La pirueta de Vásquez Cobo”, MAR, *El Bateo*, Medellín, julio 18 de 1929, p. 1).



9. En 1942, en campaña presidencial para la reelección de Alfonso López Pumarejo, *El Bateo* le recriminó su amplitud de ideas en materia política durante su primera administración entre 1934-1938. Por lo visto su segunda presidencia traería la convivencia de liberales de derecha e izquierda y de comunistas, algo que no querían repetir y de ahí que lo atacaran (“Los ismos de la política actual”, Alfredo, *El Bateo*, Medellín, abril 4 de 1942, p. 1).